

en sí encierran. Sin embargo vense obligados á rechazar esas verdades á causa de los preceptos de que van acompañadas, porque esos preceptos contrarian sus pasiones. La estrecha conexión que existe entre las verdades de la religion y sus preceptos no permite el que se admitan las primeras y se rechaze á las segundos. Unas y otros proceden de Jesucristo. Es preciso, por tanto, ó aceptarlo todo ó todo rechazarlo. La oposicion, de los preceptos de Jesucristo á las humanas pasiones, es, repito la causa principal de que los hombres que conocen la religion no quieren creer en la misma segun esta máxima del real profeta: *El hombre malo no quiere admitir las verdades de la religion para no verse obligado á vivir bien*¹. Ciertamente que no dicen esos hombres que no quieren creer á causa de los preceptos; sería vergonzosa tal confesion. Dicen por el contrario que no creen las enseñanzas de Jesucristo porque no las comprenden: esta razon parece mas plausible y en todo caso no es tan humillante. Mas, no se engañe nadie: una vez mas lo repito, la causa principal de la incredulidad, son las pasiones bastardas del corazon humano, pasiones que la religion tiene el sagrado deber de reprimir.

Considerad sino á tales y cuales jóvenes: no hace mucho tiempo asistian con puntualidad á todos los ceremonias y cultos de la Iglesia, y frecuentaban los sacramentos y hé ahí que de pronto abandonaron todo y que muchos de ellos hacen alarde de precoz incredulidad. ¿Qué ha sucedido? ¿Cuándo y donde estudiaron su religion con mayor detenimiento y descubrieron en ella alguna señal cierta de su error? De ningun modo; no han estudiado ni descubierto nada. Lo que ha sucedido es que han trabado alguna criminal amistad ó relacion que no quieren romper, ó bien que han contraido algun habito ó costumbre vergonzosa á la que no quieren renunciar.

Considerad tambien esos ancianos que se hallan y al borde del sepulcro y que perseveran sin embargo en su incredulidad; ved

1. Hs. xxxv, 4.

esos padres y madres de familia que debieran ser la edificacion de sus hijos y subordinados á causa de su virtud y que mas bien son el escándalo á causa de la irreligiosidad de su vida; mirad tambien esos comerciantes y labriegos, esos amos y criados, esos letrados y empleados los cuales todos practicaron la religion, despues la han abandonado y de los que algunos le han declarado abiertamente la guerra y guerra encarnizada; ¿porqué no creen esas gentes en Jesucristo? Porque Jesucristo condena el lujo, el robo, la avaricia, la venganza, ambicion, orgullo, la mentira, y todos esos habiendo podido elegir entre satisfacer sus pasiones y creer en Jesucristo, prefirieron satisfacer á las primeras y no reconocer ya á Jesús como Señor. «Convengamos, decia un dia un personage ilustre de principios del siglo, Chateaubriand; convengamos en ello: no haber ni un solo incredulo entre nosotros, si tuvieremos todos el valor necesario para guardar la castidad.» Tal vez exagerase algo Chateaubriand al considerar el vicio de la deshonestidad como la única causa de la incredulidad. Pero lo que con verdad puede afirmarse es que no habia incredulo alguno si todos los hombres tuviesen suficiente valor para combatir los vicios prohibidos por el Evangelio y practicar las virtudes que en él se nos prescriben. Tan cierto es esto como que en último termino la incredulidad de la mayoría de los incredulos no es resultado de un convencimiento del espíritu, sino mas bien de la corrupcion del corazon y de la flaqueza ó tibieza ó debilidad de la voluntad.

Esto mismo es, lo que el Salvador proclama en el Evangelio de este dia cuando dice: *El que es de Dios escucha la palabra de Dios. Por eso vosotros no la escuchais por que no sois de Dios.* Él que es de Dios quiere decir: el que á Dios pertenece de corazon, el que ama á Dios. Pues bien Dios es verdad y santidad. El que es de Dios, el que ama necesariamente la verdad y le prescribe toda santidad. Pero si rehusa uno el creer la palabra de Dios, prueba es que á Dios no ama, como tampoco á la verdad ni á la santidad¹ y es se-

1. *Qui ex Deo est, verba Dei audit.* 1º *Salvator noster verbo hæc non*

ñal segura de que tiene uno el espíritu ofuscado por el orgullo y corazón por el vicio corrompido.

solum de auditu externo, sed etiam e. multo magis de interiori intelligit, inquit Toletus: Non solum propter auditum exteriorem, sed propter fidem doctrinæ, et mandatorum ejus obedientiam, hoc enim est perfecte audire verba Dei. » Judæi quidem ad ea, quæ dicebat, audienda, aures suas patulas præbebant, sed solum ad ipsum accusandum et censurandum, non vero ad auscultandam veritatem, ut inde proficerent... 2º Facile credibile est quod quisque verbum Dei non tam auribus quam corde libenter auscultat, ad Deum pertineat, deque numero electorum existat. Unde Dionysius Carthusianus hunc in modum describit: « S. Joannes scribit I. Joan. III, 3: *Qui natus est a Deo, nec peccat, quoniam semen Dei manet in illo*, semen vero istud, in cujus virtute anima ab offensa Dei abstinet, aliud non est, quam verbum Dei: *semen est verbum Dei*, ac proinde sancte gloriabatur Psalmista dicens: *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi*. Qui idem Carthusianus extaticus hac de re practicam quamdam similitudinem adducit dicens: « Unusquisque libenter audit de re, quam diligit, qui ergo diligit Deum et vitam beatam, verba Dei libenter audit, et affectuose conservat; et in hoc salus nostra consistit; debemus ergo verba sacra cum magna attentione, intima affectione, humili reverentia legere, audire, proferre, tanquam epistolas nobis divinitus missas... » *Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis*. 1º S. Bernardus hic ait: « Causam subdit, quia non erant ex Deo, quasi enim naturale est, et delectabile cuilibet audire verba paterna, et ideo qui ex Deo est, delectabiliter audit verba Dei; omnis qui ex veritate est, audit vocem meam. » Nimirum insinuare illis voluit, inquit Salmeron, quod culpa propria veritatem non recipiebant, quia *qui ex Deo est, verba Dei audit, propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis*; idque hic autor in ipsis post tot sæcula adimpletum esse his verbis ostendit: « Judæi enim hodie sine veritate, sine Christo sunt, edunt siliquas porcorum, vescuntur thaludicis et cabalisticis figmentis, intendunt fabulis et genealogiis interminatis; denique verbum evangelicum non audiunt quia ex Deo non sunt. — 2º Dionysius Carthusianus magnam nobis in eo consolationem positam esse dicit, quod in hac vita præsentem, in qua nemo certo scire potest: *an amore, an odio dignum sit*, aliquod saltem ex ore

Conclusion. — Ahí teneis las razones de porque no se crée generalmente en Jesus; porque en algunos confunde su divina doctrina el orgullo y soberbia de su débil razón; y en la mayoría porque sus preceptos contrarian sus pasiones. Puesto que tales son las causas de que no se crea en Jesucristo, cuando veamos á alguna que se las eche de incredulo ridiculizando la religion ó hablando mal de la misma, afirmemos sin temor de equivocarnos ó que el espíritu de aquella persona carece de rectitud y sinceridad, ó que su corazón se halla corrompido y esclavizado por el vicio. En lo que á nosotros concierne, tengamos un espíritu humilde y un corazón puro, y no había nada mas fácil y hacedero para nosotros de este modo que el creer en Nuestro Señor Jesucristo. Los hombres en este caso no podran ménos de tributarnos elogios. Pero lo que aún en fuera mejor es que despues de haber creído en Jesucristo

Veritatis depromptum habeamus prædestinationis nostræ signum contulit magnam spem confitendi, quod sunt in statu salutis, et filii Dei, quia experiuntur se verba Dei libenter audire, frequenter resolvere et custodire, propter quod probabiliter scire possunt, quod sunt in charitate et gratia. » Cujus contrarium est in reprobis, qui verbum Dei audiendi, legendi, et meditandi tædium et nauseam habent. Unde S. Augustinus a S. Bernardo citatus ait: « Sicut nullum est majus signum prædestinationis æternæ, quam Dei verba libenter audire, sic nullum pejus signum, quam illa contemnere. » In parabola de semine per quod verbum Dei significatur, legimus: *venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum*; quoniam putas fine id facit? ut damnentur: *Nec credentes salvi fiant...* (MANSI, *Ararium Evang. dom. Pass.*). — *Qui ex Deo est, verba Dei audit*. Auditionem verbi Dei Dominus commendat. — Quare, et quomodo verbum Dei audiendum est? R. 1º Hæc auditio bonæ animæ status, imo beatæ prædestinationis causa est et indicium. Visi ergo scire utrum Dei amicus existas? vide an verbum Dei audias. Visne amicus Dei esse et permanere? verbum Dei audi, — 2º At quomodo audiendum? R. Adeundo conciones sacras, legendo bonos libros, etc.; et quidem ita, ut verbo Domini, ejusque inspirationibus sanctis obediatur, atque audita in praxim redigantur (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. Pass.*).

durante toda nuestra vida esperando en Él como en nuestro Dios y Señor á la hora de nuestra muerte sedé á nosotros enteramente para ser en el cielo nuestra recompensa. Amen.

DOMINGO DE PASION

TERCER DISCURSO

Conducta del Salvador para con sus insultadores y calumniadores.

I. Conducta de Jesus para con sus insultadores. II. — Conducta de Jesus para con sus para con sus calumniadores.

La lengua de los malos es tñ punzante y derrama el veneno con tal acritud infiriendo mortales heridas, que no hay nadie que se vea libre por completo de las injurias y calumnias. Bien es verdad que los que tal hacen obligados estñ á reparar el daño que causaron. Mas los insultados escuchad atentamente esto, tienen tambien sus deberes para con los que les insultaron. Para enseñarnos cuales sean estos deberes y como debemos cumplirlos es por lo que Nuestro Señor, que ha querido ser nuestro modelo en todo, permitió que los Judíos le insultasen, como acabamos de ver en el Evangelio de este dia. Pues bien, como hay insultos que no hacen mas que ultrajarnos é insultos que hiesen nuestra legitima consideracion entre nuestros semejantes, insultos que podrian perjudicar nuestros interes y que se designan con el nombre de calumnias, de ahí que haya una doble conducta, dignamoslo así, que observar cuando se vé uno insultado, segun la clase de insulto que á uno se infiere. Esto es lo que vamos á averiguar considerando la conducta del Salvador para con los insultadores sencillamente y para con los calumniadores,

I. Conducta de Nuestro Señor para con los insultadores. —

Como acabais de oir en el Evangelio, los Judíos al oir de lábios de Jesus esas palabras tan verídicas y comedidas de que quien es de Dios escucha la palabra de Dios, y que si ellos no la escuchaban es porque no eran de Dios; los Judíos, repito, al escuchar estas palabras no superior que contestar al Salvador y le dirigieron de nuevo este insulto: ¿No decimos con razon que eres Samaritano y que estas endemoniado¹? Pues bien esta pregunta de los Judíos en-

1. *Nonne bene dicimus nos, quia Samaritanus es tu, et dæmonium habes?* Miseri Judæi, vos ipsi verum esse probatis id, quod modo Dominus ait, quia *ex Deo non estis*. Si enim ex Deo essetis, hæc Dei Filio non diceretis. Ideo enim hæc dicitis, quia ex patre diabolo esti (S. BRUNON. *Evang. ejusd. Exposit.*). — Quia Judæi convicti sunt non esse filii Abrahæ vel Dei, sed diaboli; ideo nescientes contradicere veris, contradicunt injuriis, et ingerunt convicia, quia resistere non possunt ex veritate aliqua. Modus enim hominum qui nesciunt rationabiliter respondere, est ad convicia se convertere; et ideo Judæi non habentes quid rationabiliter Christo responderent, ad convitia se convertunt. Unde contradicentes dicunt eum Samaritanum esse et dæmonium habere (LUDOLPH. *Vita D.-N. J.-C.* p. 1, c. 84, n. 8). — *Dixerunt ei: Nonne bene dicimus nos?* «In hoc eorum præsumptio temeraria patet, inquit S. Bonaventura, blasphemabant, et tamen se bene dicere asserebant, talis enim est fatuitas stultorum, et arrogantium, qui videntur sibi sapientes.» — S. Cyrillus illos ira et odio excæcatos fuisse dixit: «Tanquam furore exagitati prorumpunt in injurias, et falsis eum probris laccessunt, quio vera, quæ illi possent ingerere, non inveniunt.» Apostolus quidem Festum convicit, fidei tamen illum non comparavit; quia potius ipse, dum respondere non posset, confusus existens, ad injurias reeurret: *Magna voce dixit: Insanis Paule, multæ te literæ ad insaniam convertunt.* Act. xxvi, 24. Unde Cassiodorus dicit: Ad injurias tunc prosiliunt, cum se superatos turpiter erubescunt.» Lucas Burgensis eandem adfert considerationem, dum Judæos ex Christi reprehensionibus, quas pro injuriis et irrogatis sibi contumeliis habebant, exasperatos esse notat: «Tanquam laccessiti pluribus injuriis, mora insensatorum, qui justas correptiones non fuerunt, ad insana confugiunt, seque non ex Deo, sed diabolo patre esse rebus ipsis ostendunt.» Idem quoque hanc contumeliam ex foetidis eorum oribus non ex impetu iræ,